

Sólo los **indios** acreditados pueden jugar: Made in U.S.A.

Jack Forbes



Abel Rodríguez (Mogaje Guiihu). *Chagra de un mes*. 2013. Tinta sobre papel. 50 x 70 cm

El Torneo Indio de Baloncesto estaba en su segunda jornada. La emoción era grande porque muchos de los equipos eran muy buenos, o, al menos, parecían ansiosos e impacientes por ganar. Poco público había ido a presenciar los partidos, en su mayoría indios, muchos de los cuales eran parientes o amigos de los jugadores. La gente apostaba dinero, y la tensión era enorme.

Un equipo de la Casa Inter-Tribal de Tucson jugaba contra otro grupo de la región de los Grandes Lagos. Los jugadores

del Tucson eran en su mayoría jóvenes de tez muy morena, con largas cabelleras negras. Unos pocos llevaban, sin embargo, barbas de perilla, o bigotes, y uno de los seguidores del equipo de los Grandes Lagos había empezado a difundir el rumor de que realmente eran chicanos. Este era un tema delicado, ya que la Liga India de Deportes tenía un reglamento, según el cual todos los participantes debían tener un cuarto de sangre india como mínimo, así como sus números de inscripción en la ABI (Asociación de Baloncestistas Indios), a mano, por si eran requeridos en caso de duda.

Así es como empezó una gran disputa. Uno de los indios más altos y más morenos del conjunto de Tucson, fue señalado como chicano, y el público quería que se le expulsara. Los jugadores de los Grandes Lagos, quienes en su mayoría eran de piel clara, rehusaban iniciar el partido. Todos tenían sus tarjetas de identificación de la ABI plastificadas. Esto probaba que eran todos auténticos indios, incluido un tipo de pelo rubio. Este, en realidad, sólo tenía un dieciseisavo de indio, pero los documentos de la ABI habían sido cambiados por su tribu, de modo que legalmente tenía un cuarto de sangre india. En cuanto al equipo de los Grandes Lagos no había discusión posible: todos eran indios, originarios de territorio indio, reconocidos como tales por la federación, y aunque viviesen en una gran ciudad del Medio Oeste, disponían de sus tarjetas para demostrarlo.

Sea como fuere, aquel indio alto y de tez morena, del Tucson, resultó ser un Pápago. No poseía la tarjeta de la ABI pero sabía hablar pápago, así es que le dejaron tranquilo, al menos por el momento.

Entonces volvieron su atención hacia un tipo delgado, de aspecto sumamente indio, que lucía una perilla bastante grande. Parecía hablar con acento español, así es que le pidieron que les mostrara su tarjeta.

Bueno, pues tampoco tenía. Dijo ser un indio Tarahumara al cien por cien, y sabía hablar asimismo esa lengua. Ninguno de los indios de los Grandes Lagos sabía hablar la lengua de su tribu, así es que decidieron que aquello no probaba nada, que tenía que exhibir el número de serie otorgado por la ABI.

El Tarahumara empezaba ya a ponerse furioso. Dijo que su padre y su tío habían muerto a manos de los blancos, en México, y que no esperaba ser tratado con prejuicios por parte de otros indios.

Pero todo aquello no le sirvió de mucho. Alguien preguntó si vivía en una reserva, y si su tribu estaba reconocida como tal. Él replicó que su gente vivía en las montañas, y que aún seguían resistiéndose a los mexicanos, porque aquel gobierno trataba de robarles sus tierras.

“En qué estado vive tu gente”, era lo que querían saber. Y cuando él repuso que los suyos vivían libres, fuera del control de cualquier estado, lo único que consiguió fue que le amenazaran con los puños, diciéndole: “Tú no eres un indio oficial. Todos los indios oficialmente reconocidos están ahora bajo el gobierno del hombre blanco. Todos tenemos un número individual, para mostrar que se nos reconoce como auténticos indios”.

Bueno, pues todo aquello se terminó cuando alguien gritó: “Los Tarahumaras no existen. No constan en el anuario de la ABI”. Y otro de los seguidores: “¡Es



Abel Rodríguez (Mogaje Guiihu). *Chagra de seis meses*. 2013. Tinta sobre papel. 50 x 70 cm

un mexicano! No puede jugar. ¡Este torneo es solamente para indios!”.

Organizadores del torneo se reunieron para discutir. Uno tocó el silbato y anunció: “Queda descalificado el equipo de Tucson. Uno de sus miembros es un Yanqui, otro un Tarahumara y el resto son Pápagos. Ninguno de ellos posee la tarjeta de la ABI. No son indios, según las leyes del gobierno de los Estados Unidos. Se declara ganador al equipo de los Grandes Lagos, por descalificación de su oponente”.

Un estruendoso aplauso barrió los graderíos. Un funcionario de la ABI, blanco, se enjugaba las lágrimas, mientras le decía a un colega:

–Dios bendiga a América. Creo que hemos ganado.

Tomado de Simón J. Ortiz (1988). *El poder de la tierra. Cuentos indios norteamericanos*. Barcelona: Montesinos, pp. 243-244.